

EL ECO DE CARTAGENA

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Carra. Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 19 de Agosto.

El Eco de Cartagena

Respetar la memoria de los que entre nosotros vivieron, hacer justicia á sus merecimientos, rendir sagrado culto á las virtudes que ejercitaron; elevarse sobre el nivel de ese revuelto oleaje en que la humanidad lucha y constantemente se agita, víctima de encontradas pasiones; dar á estas un momento de tregua, para que el imperio de la razon vierta una idea y el sentimiento derrame el bálsamo consolador de una lágrima sobre la tumba de los buenos y de los justos, ha sido, és, y será siempre, distintivo seguro de la cultura y civilizacion de un pueblo.

Por eso nosotros tomamos hoy la pluma con legitimo orgullo, aunque un pesar profundo, una pena amarguísima lacere nuestra alma y arranque tristes suspiros al corazón. Cartagena en cuyo seno vimos la primera luz, que meció los hermosos días de nuestra infancia y acarició las dulces ilusiones de nuestra juventud, acaba de abrir una nueva página en el libro de su brillante historia, acudiendo espontánea á rendir el culto de su admiracion y consignar una elocuente protesta de verdadero cariño, en la inesperada muerte de su malogrado hijo, el señor D. Juan Macabich y Pavia.

Si nosotros pudiéramos verificar fácilmente la transicion del sentimiento á la palabra, dar forma á las ideas que hierven en la mente, avivar el fuego sagrado que purifica el alma, dar expansion á ese dolor infinito cuyos límites no alcanza la humana inteligencia ¡con que amargos acentos envolveríamos el último adios de nuestro distinguido y cariñoso amigo!

Una rápida enfermedad le ha hecho bajar al sepulcro, sorprendiéndole en los momentos mismos que se consagraba á prodigar el inagotable tesoro de caridad que encerraba su alma; cuando concentraba sus pensamientos y ejercitaba su inquebrantable esfuerzo en beneficio de los pobres enfer-

mos del Hospital; cuando obedeciendo á los impulsos de aquella excepcional naturaleza, tan solícita á sacrificarse por una idea humanitaria como exenta de todo egoismo personal, utilizaba algunos elementos artísticos para convertir las dulces armonías de sublimes inspiraciones, en medios de celestial consuelo que mitigaral as aficciones del moribundo.

Pero no nos detengamos en póstumas alabanzas que realmente son innecesarias para nuestro malogrado amigo: ¿quién desconoce aquí sus hechos? ¿quién deja de bendecir su nombre en Cartagena? Concretaremos nuestro penoso deber á dar una idea, siquiera sea imperfecta, del imponente acto que un pueblo reconocido llevó á cabo en el día de ayer, cuando á la vez que acompañaba el cadáver hasta el cementerio de Nuestra Sra. de los Remedios, elevaba también sus oraciones al cielo porque Dios acogiera en su infinita misericordia, el alma que en aquellos momentos extendía su vuelo por los espacios de la eternidad.

Un inmenso gentío invadía los alrededores de la casa mortuoria, calle del Teatro, á las cinco en punto de la tarde que se puso en marcha el cortejo fúnebre, dirigiéndose por la plaza del Rey, calle nueva de la Intendencia, plaza de San Sebastian y calle del Aire, á la Iglesia de Santa Maria. Al pasar por frente al Circulo Ateneo, de cuya Sociedad venia siendo presidente el Sr. Macabich por espacio de muchos años y que en respeto á la memoria del finado tenia cerradas sus puertas, abrió éstas para dar paso á una comision que fué á depositar sobre el féretro una magnífica corona, mientras numerosa orquesta, comprimiendo el pecho de la apiñada muchedumbre, lanzaba al aire sus tristes y melancólicos acentos. Nada más conmovedor en tan solemnísimos instantes que ver una masa compacta de miles de concurrentes detenerse ante aquella manifestacion de gratitud, descubrirse con humildad religiosa ante los elevados sentimientos que la inspiraban, y revelar en me-

dio de sepulcral silencio las tiernas emociones que el alma siente, cuando lejos de las convulsiones y tempestades de la vida, se adelanta magistosa señalando al hombre los derroteros de la virtud y la justicia, como únicos faros que conducen al templo de su inmortalidad.

Cumplida esta primera parte de la mision que se impusiera como sacratísimo deber la Sociedad Circulo Ateneo, emprendió nuevamente su marcha la comitiva hácia la Iglesia de Santa Maria y en la capilla del Prendimiento fué depositado el cadáver. Allí tuvieron lugar por numeroso clero las ceremonias propias del acto, terminadas las cuales se se dirigió el cortejo por las calles del Aire, Honda, San Francisco, Duque y San Diego hasta despedir el duelo en las puertas de San José.

La ya repetida Sociedad, al pasar el féretro de regreso por la plaza de San Sebastian, ya en direccion al cementerio, hizo que los corps de la seccion filarmónica acompañaran á la orquesta y cantasen tres solemnes responsos; uno en la puerta del edificio que permanecía cerrada, otro en la plaza de San Ginés y otro en el glásis de San José en el momento de la despedida. La servidumbre de la casa, sucedia á multitud de niños con hachas encendidas; la Junta directiva seguia á la presidencia que estaba constituida entre otras personas notables, por todas las primeras autoridades, á escepcion de la de marina; inmediatamente despues iba el acompañamiento compuesto de millares de individuos pertenecientes á todas las clases sociales, y por último seguian más de cuarenta coches que otros tantos amigos del finado, habian puesto á disposicion de su familia.

Un incidente notable presenciámos en los momentos que se depositó la corona en el carro fúnebre y del cual no hemos hecho mención. Se habla encargado de conducir aquel objeto, que tanto era emblema de un profundo sentimiento, como símbolo de la justicia con que se honraban los méritos del último presidente de la Sociedad, el conserje

de la misma D. Francisco Gonzalez hombre respetado por sus años y por su honradez. Al cumplir su cometido, al prestar aquel último servicio á su antiguo jefe, el llanto subrió las pupilas del venerable anciano; sus lágrimas se esparcieron en misterioso silencio, llevaron influencia al corazón de los espectadores, y dieron lugar á una verdadera explosion del sentimiento general, á donde se dirigía éste? ¿Dónde estaba el origen de tan tiernas emociones? Lo hemos repetido desde ayer muchas veces: es posible que la influencia, los elementos oficiales de determinadas circunstancias extraordinarias, acumule mayor autoridad, más aparatosa grandiosidad, más semejantes; pero rara vez se notará tanta espontaneidad, tan genuino sentimiento, como el que movió á Cartagena al dar el último adiós al que fué nuestro querido y será siempre inolvidable amigo D. Juan Macabich y Pavia.

Si hay algo que pueda mitigar estos instantes al acerbo dolor que siente su desconsolada familia, si algo puede llevar un átomo de consuelo á sus intensas amarguras, reciba las protestas de afectuoso cariño y sincera amistad que todo un pueblo le envia, como testimonio del sentimiento que le causa la irreparable pérdida que lamenta; y al que con lágrimas en los ojos se asocia

LA REDACCION.

REVISTA DE BARCELONA

SUMARIO.—El aumento de nuestra... Valores públicos.—Cuestion del gas.—Seguía.— Buena Administración.—Presupuestos.—Trenes directos.—Crónica científica.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA. Barcelona 15 de Agosto de 1878.

Continúa siendo la calma más completa el carácter distintivo de este mercado.

Las operaciones efectuadas desde mi anterior revista han sido en su término reducidas y se refieren principalmente á los siguientes artículos:

Algodones.—Cada día toman más favor, especialmente los de Levante, cuyos arribos son bastante nume-